



#10

Septiembre 2021

(Trans)Fronteriza

Movilidades y
diásporas negras
en las Américas

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Bruno Miranda
Handerson Joseph
Noda México - Proyecto (In)
movilidades en las Américas y
COVID-19
Cédric Audebert
Maguemati Wabgou
María Luz Espiro
Marcio Farias
Mônica Conrado
Carlos Alberto González Zepeda
Ester Serra Mingot

Boletín del
Grupo de Trabajo

**Fronteras:
movilidades,
identidades
y comercios**



CLACSO

(Trans)Fronteriza : movilidades y diásporas negras en las Américas / Bruno Miranda... [et al.] ; coordinación general de Mariela Paula Díaz ; Bruno Miranda ; Yolanda Alfaro ; editado por Handerson Joseph ; Bruno Miranda ; Cédric Audebert. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2021.
Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-999-8
1. Migración. 2. África. I. Miranda, Bruno, coord. II. Díaz, Mariela Paula, coord. III. Alfaro, Yolanda, coord. IV. Joseph, Handerson, ed. V. Audebert, Cédric, ed.
CDD 304.809



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva
María Fernanda Pampín - Directora Editorial

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory - Gestión Editorial
Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora
Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga
y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Coordinadorxs:

Mariela Paula Díaz

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
Argentina
madidip@gmail.com

Bruno Miranda

Instituto de Investigaciones Sociales
Coordinación de Humanidades
Universidad Nacional Autónoma de México
México
brunofemiranda@gmail.com

Yolanda Alfaro

Centro de Estudios Superiores Universitarios
Universidad Mayor de San Simón
Bolivia
corredijolatortuga@gmail.com

Coordinadorxs del Boletín #10

Handerson Joseph (UFRGS)
Bruno Miranda (IISUNAM)

La negrización de las migraciones

Handerson Joseph*

Si bien la migración de personas negras en diferentes escalas internacionales no es un fenómeno nuevo, las categorías raciales no ocupaban el centro de las preocupaciones de las teorías clásicas y neoclásicas en los estudios migratorios. En general, al tratarse de las personas negras migrantes, la atención se centraba en el trabajo pesado y el énfasis en su miseria; como si estas dos dimensiones, el trabajo y la miseria fueran las únicas claves de lectura para comprender y estudiar las experiencias migratorias de las personas negras en distintas partes del planeta, de diferentes orígenes nacionales, clase, sexo, género y religión. La agencia y el protagonismo de estas personas fueron ignorados en la mayoría de los estudios migratorios, y en algunos casos fueron consideradas exclusivamente como migrantes no deseadas y relegadas a múltiples dominaciones y subalternidades.

Sin embargo, desde la década de 1980, las categorías étnico-raciales se han vuelto cruciales en las teorías integracionistas y transnacionales. Las trayectorias de las personas migrantes negras, especialmente del Caribe, principalmente de Haití, constituyeron uno de los pilares del transnacionalismo definido,

* Departamento de Antropología de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Fronteras: movilidades, identidades y comercios. Correo: handersonj_82@yahoo.es

como el proceso por el cual los inmigrantes forjan y mantienen relaciones sociales multifacéticas que unen sus sociedades de origen y establecimiento. Llamamos a estos procesos transnacionalismo para enfatizar que muchos inmigrantes actualmente construyen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas. A los inmigrantes que desarrollan y mantienen múltiples relaciones – familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas – que incluyen fronteras, nosotros llamamos “transmigrantes”. [...] Los transmigrantes actúan, toman decisiones y desarrollan subjetividades e identidades imbricadas en redes de relaciones que los conectan simultáneamente a dos o más Estados-nación (Basch, Blanc y Schiller, 1994: 8, mi traducción).

En la década de 1990, los feminismos del “Tercer Mundo”, transnacionales y negros cobraron notoriedad en las ciencias humanas y sociales, habiendo sido responsables por el vuelco en el campo de las migraciones, obligándolo a cambiar de lentes teórico-metodológicos para privilegiar la agencia de las mujeres migrantes.

Las teorías sociales críticas ayudan en la teorización de las migraciones en defensa de la justicia social de las mujeres negras migrantes, cuyas teorías no deben entenderse sólo en un régimen epistémico, sino sobre todo para construir un *corpus* de conocimiento que englobe las estructuras sociales contra las cuales las mujeres luchan cultural y socialmente. El desarrollo de los estudios de género y raza en el campo migratorio no puede, en última instancia, entenderse al margen de un debate político-epistemológico más general sobre la representación de la alteridad y de la colonialidad.

Fueron las teóricas feministas las que mostraron la importancia de estudiar las dinámicas migratorias a través de las intersecciones de sexo, género, clase, raza y nacionalidad. Exigían una discusión en profundidad desde el punto de vista de las mujeres que migran, en particular sus trayectorias como un hecho social total en términos de Abdelmalek Sayad, tomado de Marcel Mauss.

En la década de 2000, los estudios sobre género y migración comenzaron a preocuparse más con las mujeres negras migrantes. Fueron

consideradas, sobre todo, cuando se pensaba en la violencia en los procesos migratorios, como una tendencia a reducir esta violencia a la trata de personas con fines de explotación sexual, en lecturas racializantes que tornaban a las mujeres de países considerados “pobres”, y vistas como negras, como blancos de sospechas, lo que dificultaba sus tránsitos a través de las fronteras. Estos estudios generalmente no enfatizaban en las mujeres negras de clase media que emigraban solas para estudiar y trabajar en el extranjero. Estas últimas también experimentaban una combinación compleja de discriminación por motivos de género, sexo, raza, nacionalidad y clase.

Desde 2010, ha habido un flujo cada vez más importante de personas migrantes negras en Europa y América que ha ganado visibilidad internacional. Desplazamientos que se originan por diversas causas: humanitarias, climáticas, económicas, políticas, religiosas, culturales, educativas, así como de salud y enfermedades.

Estas experiencias migratorias son responsables del surgimiento de nuevos estudios con nuevos enfoques sobre las personas migrantes negras, especialmente aquellas originarias de países latinoamericanos, caribeños y africanos. En este sentido, sus trayectorias ya no pueden ser sólo interesantes desde el punto de vista de su inserción en el mercado laboral de su país de residencia, sino también desde sus múltiples escalas de vida religiosa (senegaleses, musulmanes, haitianos y haitianas practicantes del vudú), de sus lenguas nativas (Kreyòl de Haití, Wolof de Senegal, etc.), y sobre todo de los cambios educativos, sociales, culturales y políticos provocados por estas personas migrantes en los lugares de llegada. Evidentemente, no se trata de una tendencia nueva y universal en todos los países, pero desde hace una década estas experiencias se han incrementado exponencialmente y han obligado a desnaturalizar las ideas preconcebidas de vulnerabilidad y miseria de las personas migrantes negras.

Mi objetivo es examinar y mostrar cómo las dinámicas migratorias de las personas negras en esta última década, especialmente en el contexto latinoamericano y caribeño, tienen una tendencia de negrización

de las migraciones. Al acuñar este concepto, quiero mostrar cómo las experiencias recientes de las personas negras migrantes teorizan las migraciones a partir de otros términos y otros enfoques con énfasis en sus subjetividades y en su protagonismo, como agentes históricos en los cambios sociales y migratorios.

La negrización de las migraciones no trata sólo del aumento de personas negras entre quienes migran, ni del incremento de su nivel de clase social y educativo, sino sobre todo de la agencia y protagonismo de las personas migrantes negras, las redes creadas y los profundos cambios provocados por ellas en cuanto a educación, cultura, religiosidad, lengua y política en los países de residencia, en función de sus trayectorias constituidas desde sus países de origen. Esto rompe con la idea de que estas personas migrantes esencialmente son miserables económica, política e intelectualmente, para colocar también el énfasis en el potencial de sus trayectorias individuales y colectivas en múltiples escalas de temporalidad y espacialidad, permitiendo una interpretación matizada de la negrización de las migraciones.

■ Génesis de la idea de negrización de las migraciones

La formulación de mi idea de la negrización de las migraciones está inspirada en las obras pioneras y destacadas del movimiento de negritud que surgió en Francia en la década de 1930 con Aimé Césaire de Martinica, Léon Gontran Damas de Guayana Francesa y Léopold Sédar Senghor de Senegal (este último define la negritud como el *conjunto de valores del mundo negro*). Estos valores no tienen carácter estático, sino dinámico. La negritud no es un simple estado, es ante todo un “actuar”, es una apertura a la existencia, migrar necesariamente implica también una acción de la persona migrante a través de la apertura a los caminos practicados y vividos.

En la “Primera Conferencia Hemisférica de los Pueblos Negros de la Diáspora”, celebrada en la Universidad Internacional de Florida, en Miami, en 1987, Aimé Césaire define la Negritud de la siguiente manera,

en primer lugar, puede definirse como tomar conciencia de la diferencia, como memoria, como fidelidad y como solidaridad. Pero la negritud no es sólo pasiva. No es del orden del padecer y del sufrir. No es patológica ni dolorosa. La negritud resulta de una actitud activa y ofensiva del espíritu. Ella es sobresalto, sobresaltada de dignidad. Es un rechazo, rechazo de la opresión. Es combate, es decir, combate contra la desigualdad (Césaire, 2004 apud Joseph, 2011: 48).

Elegí usar la negrización de las migraciones debido a la connotación positiva y política de la palabra. Al acuñar el concepto de negrización de las migraciones más que su potencial analítico, lo que importa es la producción de su conciencia histórica como herramienta política en el proceso de descolonización de las migraciones y su dimensión crítica radical en relación a las teorías migratorias. La negrización de las migraciones reivindica la subjetividad y la diferencia de las personas negras migrantes en la alteridad. La negrización de las migraciones se enfrenta al colonialismo migratorio, a las opresiones sufridas por las comunidades afro-diaspóricas, comunidades profundamente discriminadas. Es la creación de una nueva conciencia migratoria desde el punto de vista pos-fronterizo.

La negrización es la afirmación del pluralismo migratorio, de la heterogeneidad entre las personas migrantes. La negrización de las migraciones es una forma de vivir la migración en la migración, se asocia con los paisajes negros, con todo lo que constituye la forma de existencia de las personas negras en el mundo con todas sus diversidades, teniendo en cuenta los marcadores sociales de diferencia como el sexo, género, clase, nacionalidad, idioma y religión.

Las múltiples dimensiones de la negrización de las migraciones

Una de las peculiaridades de las configuraciones migratorias contemporáneas es el carácter colectivo y la simultaneidad de los flujos en diversas partes del planeta. Evidentemente esto no significa que antes las

personas no se movían colectivamente, sino que las movibilidades han crecido exponencialmente, razón por la cual la propia literatura sobre migraciones recientes moviliza cada vez más términos como flujos haitianos, grupos senegaleses, comunidades africanas, etc. Esta dispersión colectiva y simultánea de personas migrantes a diferentes polos migratorios internacionales da un nuevo significado a las comunidades negras de la diáspora.

En la última década, paralelamente al proceso de feminización de las migraciones, que se ha tornado central en los debates sobre migraciones, existe una tendencia a la negrización de las migraciones, es decir, los flujos migratorios internacionales son progresivamente de personas negras que cambian la composición racial de estos flujos, además de ganar cada vez más visibilidad a través de su papel en las caravanas de migrantes en Centroamérica hacia el Norte, en los cruces en el Mar Mediterráneo y en el desarrollo de nuevas políticas migratorias. Las personas negras migrantes juegan un papel cada vez más importante en términos de volumen y naturaleza migratoria de diferentes tipos y en diferentes regiones. En la última década, esta realidad es muy evidente en varios países de América (principalmente América del Sur, América Central y del Norte), Europa (especialmente en Francia, Inglaterra, Alemania, España, Portugal e Italia), y también en África, a través de migraciones intrarregionales. Los datos oficiales muestran que más africanos se mueven dentro del continente mismo, de un país a otro, de una región a otra, que fuera de él.

Las configuraciones migratorias negras en América del Sur, Central y del Norte, compuestas por personas haitianas, cubanas, dominicanas, así como migrantes de varios países africanos (principalmente de Senegal, República del Congo, Angola, etc.) han cambiado el perfil de la migración en estas regiones, y obligan a los Estados nacionales como Brasil, Argentina, etc., a reformular sus políticas migratorias discriminatorias, que han durado varias décadas, con énfasis en el blanqueamiento y en la seguridad de las fronteras para contener las personas migrantes negras vistas como no deseadas. Experiencias migratorias recientes muestran que estas personas migrantes negras no son pasivas en relación con las

políticas restrictivas, sino que actúan y reaccionan a ellas, movilizandomecanismos y estrategias migratorias, construyendo redes transatlánticas y transfronterizas.

En el caso de Brasil, en mayo de 2017, se publicó la Nueva Ley de Migración. En los últimos cuatro años, en varios países del Mercosur, algunas políticas migratorias han sufrido cambios para la regularización y recepción de personas migrantes negras, como en Argentina, Uruguay, Chile, etc. El gobierno de los Estados Unidos también ha creado nuevas disposiciones legales como el Estatus de Protección Temporal (*Temporary Protected Status*). En Europa, ya hay campañas de regularización, principalmente en Portugal. Dichos cambios fueron, en gran medida, liderados por los modos de organización social y política de las personas negras migrantes que participan activamente en los debates públicos y políticos, así como académicos, creando campos asociativos migratorios que contribuyen a tensar las políticas segregacionistas, criticando los discursos de seguridad de las fronteras y reivindicando las múltiples formas de ser-negro-migrante en el mundo, refiriéndose a una historia transatlántica, y sobre todo a África, origen de las diásporas negras en el mundo. Estos cambios recientes en las políticas migratorias muestran las transformaciones en los roles de las personas negras en los procesos migratorios, y ganan mayor visibilidad en las migraciones internacionales; tal visibilidad puede contribuir a la formulación de políticas migratorias pluriculturales con énfasis en los derechos humanos.

Una de las particularidades del proceso de negrización de las migraciones es que simultáneamente en diversas partes del planeta, especialmente en Europa y América, estos migrantes impactan no sólo las políticas migratorias de los países de residencia, sino también a las estructuras racializadas de estas sociedades, en la medida que movilizan mecanismos y estrategias anticoloniales utilizados en las luchas revolucionarias y descolonizadoras de sus países de origen, para cuestionar las estructuras racistas de sus países de residencia.

La negrización de las migraciones es también una respuesta al racismo y a la xenofobia que de manera perversa azotan a las personas migrantes

más marcadas racialmente y que crean sus redes de solidaridad para luchar contra las múltiples formas de discriminación. Sin embargo, llamo la atención para no sacralizar estos cambios y estas agencias en un contexto internacional en el que la militarización de las fronteras y el régimen de control de las movibilidades continúan asfixiando a las personas migrantes, negándoles el derecho a migrar y construir su vida lejos de su tierra de origen. Además, así como la xenofobia, el racismo sigue siendo el malestar de las migraciones. A menudo las personas migrantes, incluso sufriendo estas múltiples violencias físicas y simbólicas, realizando trabajos precarios o enfrentando graves problemas de violación de los derechos humanos, pueden decidir permanecer en el extranjero y contribuir a la manutención económica de quienes se quedan en el país de origen. En algunos casos, esperan ahorrar dinero, y en otros, conseguir una buena formación educativa y profesional para regresar al país de origen como una forma de resistencia al racismo estructural y a la vida precaria en el exterior, cuya realidad puede reproducir subordinados en el exterior, pero que puede convertirse en autonomía y estatus social en el país de origen. Esto representa una doble agencia y protagonismo de estos migrantes que se constituyen a través de los países de residencia y origen.

La negrización de las migraciones también juega un papel fundamental en el capital social, cultural, educativo y político de los países de origen. Desde el punto de vista económico, las remesas enviadas desde el exterior corresponden en algunos de esos países a más del 20% del Producto Interno Bruto, llegando en algunos casos como Haití al 37%. También está el rol político de estos migrantes en sus comunidades de origen que se materializa a distancia, a través de la comunicación remota y de las redes sociales, pero también físicamente en su retorno. Algunas personas ingresan al sector salud y educación cuando regresan, especialmente las que realizaron cursos universitarios y profesionalizantes en el extranjero, a veces tienen más prestigio, valor moral y social desde el punto de vista de las personas que se quedan; en algunos contextos ayudan a reformar los sistemas de salud y educación, ofreciendo modelos alternativos aprendidos en el exterior. Sin embargo, dependiendo del contexto, estas influencias axiológicas también pueden crear reacciones

y conflictos entre las personas que se van y las que se quedan, tanto en las relaciones familiares como en las relaciones sociales más amplias, especialmente cuando las personas que regresan ocupan el lugar de las que se quedan y son moral y socialmente más valorizadas.

La negrización de las migraciones se convierte en un campo social, un proceso a través del cual las trayectorias de las personas negras migrantes interconectan las negritudes y las diásporas negras a través de sus caminos entre sociedades de origen, de paso y de residencia, rompiendo con un modelo existencial y universal de ser migrante. También es un nuevo enfoque, en lugar de poner énfasis en los estados que restringen, prohíben, criminalizan a los migrantes, resalta las tecnologías subjetivas de los migrantes y sus agenciamientos a partir de la manera por la cual reaccionan a las políticas migratorias neocoloniales, contribuyendo al proceso de descolonización de las teorías y políticas migratorias.

La negrización de las migraciones tiene una dimensión anticolonial y un carácter migratorio revolucionario, permite cambiar el enfoque de la miseria de las personas negras que migran, para mirar otras escalas y otros niveles de análisis, especialmente el potencial y la agencia de estas personas migrantes, reevaluando la estructura conceptual y desarrollando nuevos modelos para explicar las diferencias raciales en el contexto migratorio.

Creo que estos nuevos enfoques con énfasis en la agencia y el protagonismo de las personas negras migrantes pueden ser el pilar para la construcción de un mundo más humano más allá de las fronteras físicas y simbólicas.

BIBLIOGRAFÍA

Basch, Linda, Blanc, Cristina y Schiller, Nina Glick (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. Londres: Routledge.

Joseph, Handerson (2011). "Aimé Césaire: negritude, etnicidade e culturas afro nas Américas". In: BOLAÑOS, Aimée G e BENAVENTE, Lady Rojas. *Voces negras de las Américas: diálogos contemporâneos = Vozes negras das Américas: diálogos contemporâneos* (p. 37-52). Rio Grande: Editora da FURG.